

MITOS Y LEYENDAS CUBANAS EN LA DÉCIMA ESCRITA

MsC. Mercedes E Jodar Velázquez

Lic. en Historia del Arte. Máster en Desarrollo Cultural Comunitario.
Profesora Auxiliar Facultad de Ciencia Sociales y Humanísticas.
Universidad Vladimir I Lenin. Las Tunas.

Resumen

Los mitos y las leyendas son modalidades del saber oral del pueblo, forman la tradición y condicionan el modo de pensar y actuar de las personas; su estudio requiere un trabajo vinculado con los campesinos porque es en los medios rurales donde esta parte del folclor se encuentra más pura, variada y fortalecida.

Son elementos indispensables en toda la cultura y se regeneran constantemente; alegorías que surgen como consecuencia de la fe viviente necesitada de milagros y generadoras de leyendas cuya esencia no encontramos en la mera lectura de un texto, sino en el estudio combinado de la narración y el ambiente social y cultural en que ocurren.

Tomando como base la clasificación que hizo Samuel Feijoo en su libro *Mitología cubana*, podemos agrupar –a partir de los elementos que la conforman– a los cultivadores decimistas en correspondencia con el tratamiento que a ella dan.

Abstract

The myths and the legends are modalities of the oral knowledge of the town, they form the tradition and they condition the way of to think and to act of people; their study requires a work linked with the peasants because it is in the rural means where this part of the folklore is more pure, varied and strengthened.

They are indispensable elements in the whole culture and they are constantly regenerated; allegories that arise as consequence of the needy alive faith of miracles and generating of legends whose essence doesn't find in the mere reading of a text, but in the combined study of the narration and the social and cultural atmosphere in that you/they happen.

Taking like base the classification that made Samuel Feijoo in its book Cuban Mythology, can contain - starting from the elements that conform it - to the farming decimistas in correspondence with the treatment that you/they give to her.

Palabras claves

Mitología, décima, tradiciones, mitos, leyendas.

Introducción

La riqueza mitológica atesorada en América es extraordinaria y la cubana sobresale por su originalidad. Su búsqueda, rescate y revitalización no han sido suficientes y ello lo corroboran las palabras de Alejo Carpentier: «América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitología».¹

Los gérmenes de la mitología podemos encontrarlos en la imaginación humana que favorece la exteriorización de supersticiones y creencias envueltas en una gran fantasía, y en la naturaleza creadora con formas extrañas y figurativas, elementos que motivan el genio poético en los escritores, fuente natural que los estimula a lograr obras originales y admirables.

La mitología india representa a mitos sobre la formación y el origen de la tierra y el hombre. La mitología mayor cubana contempla al jigüe, güije o büije, la madre de aguas y el cagüeiro; y la mitología de misterio incluye seres fabulosos y fantásticos, apariciones y desapariciones, toda una maravilla sorprendente e imaginativa recreando elementos naturales.

Décima y alegorías: expresión de una tradición.

Con maestría poética el villareño Leoncio Yanes logra dar la versión del mito que con respecto al Pan de Matanzas recogió Américo Alvarado en esta provincia, y para su libro *Donde canta el tocoloro* escribe:

MATANZAS

¹ Alejo Carpentier: Revista *Signos*, año 5, nos. 2-3, Santa Clara, mayo-diciembre de 1974, p. 6.

*Matanzas: diosa querida,
entre valles y palmares,
al suave son de los mares
parece que está dormida.
Perla formada y pulida
con sacrificio y amor,
no pude haber un pintor,
arte, ni luz, ni colores,
que despliegue los primores
de su suelo encantador.*

*¡Qué maravilloso el Pan
con su corona de flores!
¡Qué dulces son los amores
del caudaloso San Juan!
Cuántas bellezas están
cantando su amor allí:
los arcos del Canesí,
su paisaje, su palmar,
las Cuevas de Bellamar
y el Valle de Yumurí.²*

La leyenda narra cómo una hermosa mujer enloquecía a los hombres por su coquetería y ellos, seducidos, abandonaban el trabajo. El cacique, preocupado por tal situación, va al río Jibacabuya para pedirle consejo a la boca de agua del Dios murciélago, y resolver el asunto sobre la bella y ardiente Baiguana. De regreso, llevó a la muchacha como regalo un pescado mágico, ella lo comió y se acostó frente a su bohío para contemplar la luna. Cuando salió el sol, Baiguana estaba convertida en una montaña con forma de mujer dormida.

² Leoncio Yanes: «Matanzas», en *Donde canta el tocoloro*, Universidad Central de Las Villas, 1963, p. 16.

Este mismo estilo y audacia en el verso lo encontramos en «Paisaje Villareño». Aquí evoca a nuestros antepasados utilizando algunos de sus vocablos. Veamos los siguientes fragmentos:

PAISAJE VILLAREÑO

7

*Dale tu canto al Caonao
que corre entre florecillas
y en cuyas frescas orillas
canta el jíbaro guareao.
Las aguas del Arimao
piden también que le cantes,
con las dulces consonantes
de tus décimas hermosas,
que premiará con las rosas
de sus márgenes brillantes.*

8

*Allá por Ciego Montero,
unos baños cristalinos,
reclaman los besos finos
de tu plectro decimero.
Las galas de ese venero
a ti cantarles te toca.
Y sobre una esbelta roca
sin fatigas y sin penas,
rima a las aguas serenas
que duermen a Guanaroca.³*

En estas décimas entrega un canto a Guanaroca, nombre que toma una laguna cienfueguera, cuyo origen aparece cuando la madre busca desesperada el hijo perdido y al encontrarlo en un güiro colgado de un árbol se emocionó y

³ Idem.

sintió tanto dolor que lo soltó a tierra. Al romperse, Guanaroca vio con estupor cómo brotaban peces, tortugas y gran cantidad de agua formando islas y cayos que junto a las lágrimas salobres y ardientes de la madre, desconsolada por la muerte del hijo amado, crearon la laguna.

Según la leyenda, Guanaroca fue la primera mujer que existió en la tierra, hija de Maroya, la luna, y Hamao, el primer hombre creado por el sol, quienes al convivir tuvieron a Caonao.

También Feijoo en *La décima culta en Cuba* canta a la mitología:

CAONAO

*Para gozar en Caonao
y su valle generoso
hay que ser del genio airoso
del trovador Güenseslao.
Dejar la rabia del guao
debajo del montoncillo;
y ver con ojo sencillo
de ocaso la lontananza
y vivir en la esperanza
de su reflejo amarillo.⁴*

Encontramos aquí otro vocablo mitológico, el *guao*, cuya leyenda dice que Aipirí era una hermosa mestiza muy coqueta y dada a los placeres y el canto, quien se casa con un buen hombre que pasaba el día trabajando. Tuvieron seis hijos que estaban constantemente abandonados por su madre, pasaban hambre, crecían en la miseria, adquirían malos hábitos y lloraban durante todo el tiempo atronando el espacio con su eterno *guao, guao*. Mabuya, genio del mal, cansado de oírlos y temiendo que, cuando crecieran fueran tan desalmados y crueles como él, en su arrebatado de ira los transformó en arbustos venenosos conocidos hoy como *guao*: árbol seco y estéril cuyas resinas y

⁴ Samuel Feijoo: «Caonao», en *La décima culta en Cuba*, Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas, 1963, p. 361.

hojas producen al contacto hinchazones y llagas. Si el genio maligno castigó en los hijos la falta de la madre, el espíritu del bien impuso el suyo a la causante del daño y transformó a Aipirí en tatagua, mariposa nocturna de cuerpo grueso y alas cortas conocida también como bruja. Su significación mitológica es disímil, pues ella advierte a la progenitora lo sagrado de sus obligaciones y que jamás, por asistir a fiestas, bailes ni diversiones, debe abandonar sus obligaciones y deberes con los hijos.

La mitología mayor cubana refiere los mitos con más valor y extensión en la Isla, no sólo por la gran fantasía que los envuelve sino por una marcada vigencia, cuya variada riqueza resulta sorprendente.

El primer elemento es el polémico jigüe. Aunque muchos investigadores coinciden en afirmar que el término jigüe es de origen indio, no lo incluimos en esa clasificación porque este se vio afectado por la influencia cultural africana llegada a Cuba. En él domina la creencia afro que con respecto al mito existía sólo en forma y estructura, manteniendo su nombre original.

Detengámonos para que los poetas desentrañen elementos importantes, teniendo en cuenta disímiles versiones y acepciones. Estas refieren un fantasma con figura de indio con cabellos largos, que aparece en los ríos; otras afirman que es un negrito desnudo salido de las aguas, pero el *Pequeño Larousse Ilustrado* lo define como un árbol silvestre,⁵ designación empleada por El Cucalambé en composiciones pertenecientes a *Rumores del Hórmigo*, pues el bardo habla del jigüe-árbol sin imprimirle los matices que ocupan el presente estudio:

RIGORES DE LA AUSENCIA

1

*Desde el mismo hermoso día
en que te fuiste de aquí,
no hay consuelo para mí,
adorada prenda mía.
Ya se acabó mi alegría,*

⁵ Miguel del Toro y Gisbert: *Pequeño Larousse Ilustrado*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 601.

*ya tuvo fin mi contento,
no encuentro divertimento
que mi dolor apacigüe,
y estoy más triste que un jigüe
cuando lo desgaja el viento.*⁶

También en el citado diccionario lo identifican como duende y ahí le encontramos correspondencia con los duendes europeos y aunque pocos de estos sean negros o medio indios, sí tienen una marcada semejanza en cuanto al tamaño, lugar en que habitan y ese jugueteo constante en el agua para llamar la atención de las personas cercanas. Tal similitud ayuda a no considerarlo como indio o africano, sino un elemento propiamente nacional, pues nadie niega la influencia que sobre el mito ejerció la cultura traída por los españoles. Sin dudas, el jigüe cubano es una variante de los universales, contextualizado en el campo, dentro de la naturaleza cubana.

Es válida para el momento una décima de Renael González:

VERSIONES DEL GÜJE

*El sobrino de la bruja.
El hijo de una mentira.
Piedra que sola se tira.
Una verdad de burbuja.
Negrito que se dibuja
en las páginas del miedo.
Sombra huidiza, remedo
de duende, chamico, jigüe,
madre de aguas... averigüe,
que decirle más no puedo.*⁷

⁶ Juan Cristóbal Nápoles Fajardo: «Rigores de la ausencia», en *Poesías completas*, Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p. 132.

Téngase en cuenta que cada verso es una definición del jigüe, y esto da a la décima una estructura diferente. En un empeño de precisar la génesis del mito refiere cierto parentesco con otros seres mitológicos y establece una relación entre el jigüe y el miedo, significando el temor que este ocasiona a muchos.

De otra manera es tratado por Rodolfo de la Fuente, quien al describirlos refiere que tienen los dientes fríos:

JIGÜES

*Por la orilla de los ríos
pasan los niños de prisa:
vigilan muertos de risa
los jigües de dientes fríos.
Tensa el caballo sus bríos
cuando se crisan las manos.
Montes de miedo, cercanos,
se agitan de extraño viento.
Taimado el caguayo atento
se mueve a troncos lejanos.⁸*

Al igual que Renael, Rodolfo relaciona al jigüe con el miedo ubicándolo en un espacio mítico: el monte.

En los ejemplos anteriores el jigüe o güije es visto como un negrito pequeño, juguetón y habitante de los ríos, aspectos que corroboran su desprendimiento de la mitología india, la marcada influencia africana y la contextualización de la que fue objeto. No está incluido dentro de la mitología africana ya que sobrepasa los límites de lo yoruba y lo siboney, por la asimilación y constancia que ha adquirido en el contexto nacional; además, dioses, creencias y

⁷ Renael González Batista: «Versiones del güije», en *Ocho sílabas*, Editorial Sanlope, Las Tunas, 1991, p. 9.

⁸ Rodolfo de la Fuente Escalona: «Jigües», en *Paisaje y pupila*, Primera Mención Décima en el Concurso 26 de Julio, de las FAR (1981), Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, p. 44.

supersticiones traídos a la Isla no sólo por los esclavos africanos sino también por los españoles conforman un ajiaco sincrético capaz de crear una cultura popular y cubana, que fue reflejada en diversas formas mitológicas por el campesino, y es el jigüe uno de sus resultados más genuinos.

Junto al güije constituye la madre de aguas cubana, la más fuerte yunta mitológica del país. Tiene características muy distintas al resto de las conocidas en América; su germen es amerindio y la vemos como una serpiente mágica, un majá poderoso que como una sombra se eleva sobre la superficie de las aguas y devora todo cuanto encuentra a su paso; pero la leyenda es más: estas sierpes son eternas y nunca nadie puede matarlas, pues quien lo intenta muere. Lo beneficioso es que donde existen el agua no cesa.

En términos generales, en Cuba, la madre de aguas no es sirena, ni diosa, ni espíritu atrayente y terrible, sino –por lo que reflejaron las investigaciones de Feijoo y su pequeño equipo explorador– un enorme majá agresivo o no, silbante y relativamente bienhechor.

Rodolfo de la Fuente la recrea de esta manera:

MADRE DE AGUA

I

*Quién osaría matarla.
Quién a su casa se iría
en temible cacería
y de las aguas sacarla.
No se podría ni mirarla
ante el temor de morir
de fiebres o de asistir
al prodigio de su cuerpo.
Se queda el misterio abierto
para en leyenda vivir.*

II

*Cuando el agua removida
hace temblar la majagua,
sale la madre del agua
para comerse la vida.*

*Pobre de la res perdida,
del confiado caminante
o el pájaro trasumante,
pues con todo acabará.
Nunca su agua secará.
Como ella será: constante.⁹*

Como último integrante de la mitología mayor cubana relacionaremos al cagüeiro, mito surgido en nuestra región oriental, muy original. Su esencia consiste en ser un hombre que al verse perseguido por sus fechorías puede convertirse en chivo, vaca, conejo, etcétera.

Cuenta la leyenda que el cagüeiro pronunciaba un ensalmo y se transformaba en el animal deseado para burlar a la guardia rural, pues asaltaba y robaba en las tiendas de los campos. Ante el peligro recurría a su magia.

CAGÜEIRO

*Viento, pájaro, llovizna,
caimán, humo, río crecido,
huracán, guano perdido,
carbón hallado que tizna.
Ceiba, lagartija, brizna,
cabeza de mil sombreros
es su cuerpo, caballeros:
veloz cambia su ropaje.
Muy corto le queda el traje:
van armados los monteros.¹⁰*

En la décima anterior nótese como Rodolfo de la Fuente hace uso de diversos sustantivos para darnos su idea respecto al cagüeiro. Es una manera

⁹ Rodolfo de la Fuente Escalona: «Madre de agua», en ob. cit., p. 41.

¹⁰ Idem, p. 38.

muy personal al reflejar la esencia del mito, sin llegar a darnos una acertada definición.

El tesoro mitológico que guarda Cuba abarca, además, la mitología referida a seres fabulosos, apariciones y desapariciones de objetos y personas, y componentes de la flora y la fauna permeados, en todos los casos, de una profunda superstición.

CEIBA

*La ceiba su nombre tiende
bajo el sol –redonda brasa–
y en ella tiene su casa
sin puertas el viejo duende.
Su verde traje desprende
para su renovación,
y de sus frutos, que son
jaulas abiertas sin prisa,
se ven volando en la brisa
mil pájaros de algodón.¹¹*

La décima anterior da dos elementos míticos: la ceiba y el duende. En esta estrofa rica en imágenes el autor describe la belleza natural que caracteriza este árbol.

La relación existente entre unos y otros elementos mitológicos está en ocasiones bien justificada; tal es el caso de la siguapa que, aunque para el *Larousse* en Cuba y Puerto Rico es un ave de rapiña,¹² se inserta de manera coherente en nuestra mitología como la mujer del jigüe. Presenta características *sui generis* y quiméricas: la describen chiquita, de color negro, con el cuerpo cubierto de pelos, siempre desnuda, los pies planos, el calcañal hacia delante, los dedos hacia atrás, el cabello muy largo, no habla, tiene un

¹¹ Renael González Batista: «Ceiba», en ob. cit., p. 27.

¹² Miguel del Toro y Gisbert: Ob. cit., p. 943.

movimiento circular continuo de la cabeza y produce un sonido similar a ju... ju... ju... Nuevamente recurrimos a Rodolfo de la Fuente, quien se inspiró en este ser mitológico:

LA SIGUAPA

I

*El hombre nada sospecha.
Desnudo sobre la arena
puede que tenga una pena.
Pero la siguapa acecha
buscando abrir una brecha
en el corazón del hombre.
Ella espera, no se asombre
de su profusa pelambre,
hembra repleta de hambre,
roja lujuria sin nombre.*

II

*Pez, animal o mujer:
no tiene origen ni casa.
Sola la noche traspasa
la noche. Busca tener
para su amor otro ser.
En la leyenda camina
como una profunda espina
que vigila al caminante.
Mito, no conoce instante.
Ah, ingenuidad campesina.¹³*

¹³ Rodolfo de la Fuente Escalona: «La siguapa», en ob. cit., p. 47.

El texto destaca rasgos del mito femenino. El decimista emplea una estructura que rompe el bloque tradicional de la estrofa para hacer énfasis en términos como *acechar*, *pelambre*... Remata el conjunto con versos en los cuales contrastan dos términos clave: *mito-ingenuidad campesina*.

Cuando analizamos al jigüe decíamos que era nuestra variante de los duendes universales, pero tenemos duendes muy propiamente cubanos y poco parecidos a los europeos o de otras zonas mundiales.

Los duendes cubanos sobresalen por su manera tan original de comportarse. Son seres invisibles y existen en determinado lugar haciendo travesuras; en algunos casos causan temor y pánico. Entre sus aventurillas sobresalen las reflejadas en esta décima:

DUENDES

Mezclan azúcar con sal.

Se orinan en las cazuelas.

*Denuncian las botijuelas
que los muertos guardan mal.*

*No son gente ni animal:
bien no va quien los engaña.
Peor el que los regaña
pues no entienden de razones.*

*Son leves como gorriones
y cubanos como caña.¹⁴*

Esta décima que relata muy claramente la esencia de los duendes, cierra con dos símiles que hacen énfasis en la sensibilidad y cubanía.

El folclor y la mitología cubanos registran además el viejo mito de las sirenas, reflejado (como casi todos los demás) en la poesía, la plástica y la narrativa

¹⁴ Rodolfo de la Fuente Escalona: «Duendes», en ob. cit., p. 49.

universales. Tomemos esta décima folclórica, rescatada por Feijoo, para ver su propio misterio:

SIRENAS EN CUBA

*Sirena soy en mi nombre,
en el mar me han conocido,
y mi cuerpo no ha podido
ser jamás mujer o hombre.
Mírame sin que te asombres
de tan extraña belleza,
ocultando la cabeza
y bajándola después:
suelto mi cola de pez
y me vuelvo una princesa.¹⁵*

Llama la atención la originalidad del sujeto lírico al describir el mito en voz de la propia sirena. Este es un recurso poco usual que da mayor expresividad y hace más veraz lo mostrado.

Otros seres fabulosos que no podemos obviar en esta clasificación resultan los jinetes sin cabeza. De ellos se ha hablado mucho pero se ha escrito muy poco. El mito recorre la Isla y llega a Las Tunas para motivar a Oscar Vázquez, colaborador del periódico *El Eco de Tunas* y de la edición especial del periódico *Razón*, la revista *Tunas de ayer y de hoy*, de la cual seleccionamos estos fragmentos:

[...]
*el indio en la tradición
sigue su marcha macabra
cual fantástica visión.*

[...]
y al reflejo de esas lunas

¹⁵ Samuel Feijoo: «Sirenas», en *Mitología cubana*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1986, p. 460.

*lindas de plateada luz
por la calle Lico Cruz
marcha el caballo en Las Tunas.*

*En la región oriental
rica en lindas tradiciones,
en cantos y narraciones
de belleza espiritual.
Un recuerdo fantasmal
se esconde en cada rincón
como late el corazón
con la crispante belleza
el indio aquel sin cabeza
pletórico de emoción.¹⁶*

Consideraciones finales

En torno a los mitos y las leyendas presentes en la décima cubana podemos apuntar que creadores populares o repentistas y decimistas cultos han recreado, con visiones propias y originales, diversos elementos que conforman este importante mítico de la cultura nacional.

Mitos como la madre de aguas, los cagüeiros, las siguapas o las sirenas, y leyendas de procedencia indígena, entre las que se destacan Caonao y Guanaroca, el guao o la tatagua, enriquecidos y conservados con amor por las tradiciones orales campesinas, crean un fuerte caudal mitológico en el que vienen a beber improvisadores y escritores, para luego volcar en múltiples textos las nuevas versiones que trascenderán su tiempo.

Dice don Fernando Ortiz que « [...] nosotros, cuando menos lo pensábamos, hemos dado con el *jigúe* en la selva africana, y ya creemos que sea negrito de

¹⁶ Oscar Vázquez: «El caballo blanco», en revista *Tunas de ayer y de hoy*, febrero de 1951, p. 6.

raza [...]»¹⁷no obstante el origen indio y la mezcla con lo español, cuyo resultado es un todo sincrético y contextualizado en nuestra naturaleza, hasta convertirse en el mito mayor de la Isla, no sólo por la fuerza y riqueza de sus versiones, sino como tema persistente en el quehacer artístico del país. Asimismo, el mitológico güije es motivo de grandeza artística para Cuba.

Es la décima –como estrofa mayoritaria por el uso y línea limítrofe entre una literatura más elaborada y la tradición oral– la que adquiere, en los textos escritos y repentizados, papel protagónico hasta convertirse en feliz portadora de este complejo mítico con sus rasgos propios, recursos y lenguaje característicos.

Bibliografía

Además de los libros citados en las notas al pie de página:

Arrom, José Juan: «El poeta que hizo amansar los güijes», en *Revolución y Cultura*, no. 118, La Habana, junio de 1982.

Malinowski, Bronislaw: «Función del mito en la vida», en *Signos*, año 1, no. 1, Santa Clara, noviembre de 1969.

¹⁷ Fernando Ortiz: *Nuevo catauro de cubanismos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 305.